

El futuro en/de las ciudades

The future in/of the cities

María Elena Figueroa

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco
marielenafd@gmail.com

Resumen. Los imaginarios son poderosos activadores de decisiones y acciones. Y el futuro es primordialmente imaginario; en su configuración, las ciudades, lo urbano, juega un papel central. Por un lado, la ciudad moderna apunta al futuro; por otro lado, el futuro se concibe cada vez más como urbano, sobre todo desde el paradigma de la modernidad. Con la crisis de esta última, han proliferado diversos imaginarios de futuro que se acercan o se alejan del modelo hegemónico, optimista tecnológico, arraigado en el valor del progreso. Otros imaginarios emergen, y con ellos, la posibilidad de cuestionar: futuro, ¿para quién?, ¿para qué grupo, interés, o proyecto? De este modo, actualmente, las ciudades del futuro se imaginan desde distintos lugares, y ponen en juego diferentes valores. Y en la realidad implican muchos desafíos. En las ciudades del presente, en las que ya se vislumbra el futuro, están en juego futuros posibles diversos, pero también presentes urbanos complejos, unos excluyentes o reproductores de la desigualdad; otros más incluyentes y esperanzadores. Este número aborda algunos casos que analizan los imaginarios del futuro en ciudades, reales o imaginadas, y los retos a los que se enfrentan.

Abstract. Imaginaries are powerful activators of decisions and actions. And the future is primarily imaginary; in its configuration, cities and the urban it plays a central role. On the one hand, the modern city points to the future; on the other hand, the future is increasingly conceived as urban, especially from the paradigm of modernity. With the crisis of the latter, various imaginaries of the future have increased, and they are closer to or further away from the hegemonic, optimistic technological model, rooted in the value of progress. Other imaginaries emerge, and with them, the possibility of questioning: Future, for whom? For what group, interest, or project? In this way, currently, the cities of the future are imagined from different places, and bring different values into play. And in the reality, they imply many challenges. In the cities of the present, in which the future is already glimpsed, diverse possible futures are at stake, but also complex urban presents, some that exclude or reproduce inequality; others are more inclusive and encouraging. This issue addresses some cases that analyze the imaginaries of the future in cities, real or imagined and the challenges they face.

Palabras clave. Ciudades, futuro, imaginarios, crisis de la modernidad.

Keywords. Cities, future, imaginary, crises of modernity.

En la actualidad, espacio público, tiempo social y territorio se entretajan para dar lugar a ecosistemas urbanos que condensan la mayor parte de los grupos sociales. Desde las ciudades, los espacios rurales se reconfiguran y también se revaloran. Para Ana Fani Alessandri (2011), “la producción urbana revela el movimiento de la sociedad en su totalidad”; de este modo, las ciudades no sólo concentran recursos, bienes, servicios, oportunidades laborales, redes de flujos de información, infraestructura y personas, sino que organizan estos elementos de manera fragmentaria, desigual, caótica/ordenada en función de la lógica de los capitales. Sin duda alguna, las ciudades a veces distan del ideal griego en el que la construcción colectiva del bien común era el eje de la actividad de la *polis*. Para Arendt (2009), esta actividad, al ser pública, ponía en juego lo específicamente humano. Ahora, la ciudad puede ser eso, la expresión de la posibilidad humana, un lugar de reconocimiento y diálogo, pero también lo puede ser de coerción, exclusión y negación (Alessandri, 2011).

La ciudad, en su configuración moderna, apunta al futuro. Su diseño, su actualización constante, su crecimiento (a veces desmedido y desorganizado) se orientan, siempre, más allá de su presente. Pero la ciudad también ha sido imaginada. En los últimos siglos, los imaginarios de la ciudad se han asociado a los imaginarios del futuro, y estos, al desarrollo ilimitado de lo urbano como condensación de valores y proyectos modernos ligados a la ciencia y la tecnología, a la aceleración del tiempo y la producción, y a su cada vez mayor distanciamiento de la naturaleza. Pensar el futuro, y vivirlo, durante mucho tiempo se orientó hacia proyectos de urbanización, de desarrollo de infraestructura, pero también a ideales de convivencia humana, ligados a imaginarios arraigados en un optimismo tecnológico y una fe en la modernidad que se ha ido socavando en los últimos tiempos. Ahora, otras maneras de pensar y construir el futuro se han fortalecido ante las crisis ambientales y sociales; ante el incremento de la violencia, la desigualdad, la desesperanza; ante los temores frente a las consecuencias de una modernidad que, si bien ha generado grandes aportes, también nos ha despojado de vínculos fundamentales para nuestra existencia. Aquellos ideales de convivencia permanecen, pero se reformulan en función de nuevas realidades y de otros valores. Así, otros imaginarios de la ciudad emergen, orientados a un futuro que podría ser mejor que el presente.

Si bien el futuro siempre ha sido objeto de análisis y reflexión, es en los años recientes (quizás incluso después de la pandemia por Covid) que ha cobrado un interés particular. Diversas configuraciones expresadas en la ciudad nos hablan de cambios inminentes, de tendencias, de nuevos procesos que se están consolidando poco a poco. Nuevas necesidades sociales; demandas manifiestas de movimientos sociales; recomposiciones territoriales a la luz de fuertes cambios en la vinculación entre lo rural y lo urbano; retos y desafíos ante una sustentabilidad que no se puede resolver vía la mitigación; procesos demográficos, ligados o no, a las migraciones, dan forma a futuros posibles que, a su vez, impactan el presente. Fenómenos como el turismo, el consumo, los no-lugares (Augé, 1992), la reducción o la transformación de los espacios públicos, la inédita reformulación de la dupla público-privado, la aparición de las ciudades inteligentes y sus correlatos en la ciencia ficción, los retos de la sustentabilidad en las grandes ciudades, las agencias no humanas expresan ya, de algún modo, trazos hacia ciertos futuros.

En las próximas décadas, la gran mayoría de los seres humanos vivirán en entornos urbanos. Uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), promulgados por la Organización de las Naciones Unidas, el número 11, plantea la necesidad de lograr que las ciudades sean más inclusivas, seguras, resilientes y sostenibles:

Las ciudades representan el futuro del modo de vida global [...] La población mundial alcanzó los 8000 millones de personas en 2022, de las cuales más de la mitad viven en zonas urbanas. Se prevé que esta cifra aumente y que para 2050 el 70 % de la población vivirá en ciudades. Aproximadamente 1100 millones de personas viven actualmente en barrios marginales, o en condiciones similares en las ciudades, y se espera que en los próximos 30 años haya 2000 millones más (ONU, 2022).

A nivel mundial, se han generado iniciativas para que las ciudades sean agentes autónomos de procesos de desarrollo global, y que han estado ligadas, por ejemplo, con la consecución estos Objetivos. Las ciudades del futuro se configuran frente a nuevos retos: nuevas demandas de espacios públicos, la redefinición de la liga entre lo público y lo privado, la necesidad de nuevos diseños arquitectónicos que reflejen valores inéditos de inclusión y pertenencia, la posibilidad de configuraciones urbanas sustentables, la armonización entre lo rural y lo urbano. Paralelamente, los índices de pobreza, de marginación, de violencia, de contaminación, crecen de tal manera que pensar el futuro de, y en, las ciudades pasan por observar críticamente la espacialización de la desigualdad y la existencia de problemáticas que son desafíos complejos y de difícil solución.

Cuando hablamos de ciudad y futuro, contemplamos procesos que continúan su curso, tendencias que ya se vislumbran en el presente, o bien imaginarios que impactan más o menos activamente proyectos, diseños, expectativas y prácticas. Como bien afirma Richard Sennett, a través del tiempo ha persistido la idea de que la ciudad tiene un doble sentido: “por un lado, el de un lugar físico; por otro, el de una mentalidad compuesta de percepciones, comportamientos y creencias” (2019, p. 3). Por un lado, está el medio construido, y por el otro, el modo en que las personas lo viven; ambos deberían corresponderse, “[...]que la manera en que la gente desea vivir debería expresarse en la manera en que se construyen las ciudades” (2019, p. 5). Esta doble naturaleza de la ciudad nos conduce al tema de los imaginarios. Estos son esquemas mentales cargados afectivamente y que condensan sentidos, símbolos, valores, emociones, imágenes, creencias, cuya principal función es orientadora de la acción social. Para Baczkó, “los imaginarios sociales son referentes específicos en el vasto sistema simbólico que produce toda colectividad [...]” (1999, p. 28). El imaginario dominante de futuro, ya sea que se presente como utopía o como distopía, está íntimamente ligado a los procesos de urbanización en tanto son cristalizaciones del proyecto moderno. En dicho imaginario, el futuro es urbano. Y lo urbano se ha concebido fundamentalmente como tecnológico, al condensar las posibilidades civilizatorias ligadas a los descubrimientos e invenciones del ser humano moderno; lo urbano es resultado del progreso, así como del desplazamiento gradual de muchas personas del campo a la ciudad, que durante siglos se vivió como logro y éxito de una nueva era. Attali (2007) nos habla de las ciudades corazón, esos centros urbanos que fueron decisivos en el nacimiento y el florecimiento de primer capitalismo. A partir de ese momento, las

ciudades no sólo han sido el eje de procesos de modernización de cara al futuro, sino la expresión de deseos, proyectos e imaginarios del porvenir, que se han expandido como únicos e incuestionables desde la hegemonía moderna capitalista occidental.

Estos imaginarios dominantes han entrado (parcialmente, hay que reconocerlo) en conflicto, como un movimiento paralelo a la crisis propia de la modernidad (capitalista, occidental, eurocéntrica) criticada por ser responsable de los actuales problemas humanitarios y ambientales. Es este escenario real el que ha alimentado una visión distópica de la realidad. Los imaginarios emergentes de futuro, apenas incipientes, se enfrentan a dichas distopías que son la contracara de las utopías esperanzadoras que fueron prometidas durante los siglos modernos. Sin embargo, aunque creamos cada vez menos en estos ideales, la utopía moderna sigue presente, con algunos cambios respecto del ideal del siglo XX, en los modelos de ciudad deseable e hiper moderna, en el sentido de la amalgama entre tecnología y sustentabilidad. Digamos que los imaginarios emergentes no se han sacudido del todo los referentes utópicos dominantes; tan fuertes son. Ya no se trata del ideal urbano industrializado, sino de algo más. Como en la ciencia ficción, los planes de desarrollo de las ciudades hiper modernas parten de la idea del uso de una tecnología selectiva, del regreso a la naturaleza, de la conjunción de las dos caras del mundo, naturaleza y civilización. Pero, cuando estamos frente a un imaginario de futuro (y, como imaginario, siempre contradictorio, a ratos difuso, extra racional, sentido, intuitivo, en fin, imaginado), hay que preguntarse siempre: futuro, ¿para quién?

Por otro lado, cuando pensamos en ciudades del futuro, es inevitable pensar en las ciudades inteligentes, basadas en su totalidad en nuevas tecnologías que facilitan una enorme diversidad de actividades y procesos administrativos, educativos y de salud, de infraestructura y transporte, energéticos y financieros; incluso -se piensa- pueden estar al servicio de la sostenibilidad, de la distribución equitativa de recursos y de la transparencia. Este desarrollo necesario va de la mano de la generación de riqueza a través de actividades empresariales. Aun cuando se trata de un modelo de ciudad futura, ya existen ciudades inteligentes; de hecho, el Foro Económico Mundial (2022) ha hecho un índice en que ha catalogado 183 ciudades de más de 90 países. Los resultados muestran que las 10 ciudades que encabezan la larga lista son: Londres, Nueva York, París, Tokio, Berlín, Washington D.C., Singapur, Ámsterdam, Oslo y Copenhague. Sobra decir que son ciudades de países ricos y desarrollados, muchos con pasados colonizadores, la mayoría ubicadas en Europa y con densidades poblacionales, en su mayoría, bajas.

Si hablamos de ciudades inteligentes, es inevitable no tomar en cuenta una de las críticas a las ciudades hiper modernas actuales que se orientan al futuro. El arquitecto Rem Koolhaas, en su manifiesto *Junkspace* (2002), define la arquitectura urbana del siglo XXI como espacio basura (junkspace), que es lo queda, como residuo, de la modernidad. En la actualidad, nos dice, proliferan espacios idénticos, homogéneos, siempre abiertos (pues nunca cierran), continuos. Se trata de megaestructuras: edificios colosales, rascacielos de oficinas, centros comerciales, casinos y bares, espacios de diversión y de ocio, freeways que conectan todos los espacios. Una de sus características es que están destinados al consumo y, por ello, siempre cuestan dinero. Nunca es un espacio gratuito; está condicionado por la lógica del mercado. Y, para Koolhaas (2002), todo espacio condicionado es junkspace. Él describe con bastante exactitud la esencia de la ciudad futura actual, aquella que se perfila como tendencia urbana hegemónica. En este caso, la planificación urbana se enfoca en el centro; las periferias pueden seguir creciendo caóticamente.

Pero también, justo en las periferias, hay otras ciudades que van desarrollándose hacia adelante, hacia un porvenir incierto; son las urbes de los países latinoamericanos, africanos y asiáticos, de naciones en vías de desarrollo o del sur global. En ellas, el modelo de desarrollo ha sido combinado, es decir, formas de producción capitalista, moderna, coexisten con formas arcaicas y pre capitalistas o pre-modernas. Para Márquez y Pradilla (2021), en el caso latinoamericano, la forma económico-social propio de dichos países responde una compleja red de fenómenos, entre los que destacan: una sujeción y subordinación tanto económica como política a las potencias imperialistas que han ejercido su hegemonía en la región; su

histórico papel en la acumulación originaria de capital; el desarrollo combinado que se expresa en el territorio y que da lugar, entre otros fenómenos, a la informalidad; la circulación de capital transnacional cuya finalidad es la acumulación, y la presencia de este capital en el rubro de la vivienda; una sobre población que no es absorbida por la demanda laboral; regímenes autoritarios que frenan la movilización socioterritorial; el intervencionismo del estado en la vida social, entre otros (Márquez y Pradilla, 2021, pp. 131-132). En estas regiones, que han establecido históricamente un intercambio desigual con los países desarrollados, se da una “autoproducción no mercantil del territorio urbano” (Márquez y Pradilla, 2021, p. 132).

En nuestros países, amplias mayorías de personas se concentran en trabajos informales para subsistir; en este capitalismo desigual, buena parte de la fuerza laboral sobrevive de manera precaria, en un marco más amplio que consiste en un mercado interno poco dinámico (Márquez y Pradilla, 2021). De este modo, siguiendo a Pérez (2016), los autores explican que

La gran masa de sobrepoblación relativa concentrada en las ciudades latinoamericanas, desempleada o subempleada, empobrecida y carente de recursos para adquirir una vivienda en el mercado público o privado generó, en la mayoría de ellas, un proceso específico de urbanización no mercantil [...] La ciudad latinoamericana se presenta, así, como una compleja combinación de áreas desigualmente desarrolladas, las cuales disponen de infraestructuras y servicios de cantidad y calidad diferentes, mercantiles las unas, no mercantiles las otras (Márquez y Pradilla, 2021, p. 143).

Estas otras ciudades también deben ser consideradas ciudades del futuro que, a la par de constituirse como verdaderos desafíos, son también lugares de esperanza, de construcción y de creatividad. Acuñado por Henri Lefebvre a finales de la década de los sesenta, el término “derecho a la ciudad” se entiende como un derecho a la vida urbana,

[...] a los lugares de encuentros e intercambios, a los ritmos de vida y empleos del tiempo que permiten el uso pleno y entero de estos momentos y lugares [...] La proclamación y la realización de la vida urbana como reino del uso (del intercambio y del encuentro liberados del valor de cambio) reclaman el dominio de lo económico (del valor de cambio, del mercado y la mercancía) [...] (2017 p. 164).

Para los autores que han retomado el término, este derecho puede ser logrado a partir de luchas ciudadanas que tengan como finalidad lograr la materialización de la utopía. Uno de estos autores, David Harvey, explica que “la libertad de la ciudad ha sido usurpada por una élite financiera en su propio beneficio” (2008, p. 28). Son necesarios los movimientos sociales urbanos, populares, para recuperarla. Aún falta que los movimientos populares la recuperen, y estos pueden lograrlo efectivamente a través de la transformación en el uso de los excedentes de capital, ya que “[...] la acumulación de capital no puede continuar su actual trayectoria, determinando de manera abstracta nuestros destinos y fortunas, dictando quiénes y qué somos y cómo deben ser nuestras ciudades” (Harvey, 2008, p. 28).

Como podemos observar, las ciudades en/del futuro son diversas y, todas ellas, contemplan diversos retos y problemáticas, así como albergan posibilidades y expresan esperanzas, de acuerdo con distintas realidades, proyectos urbanos, ideas y valores. En un mundo que se sigue polarizando, y en el que parece que el futuro ya está aquí, delineándose de muchas maneras (tanto que, paradójicamente, se vuelve incierto: si ya está aquí, ¿qué depara el porvenir?), vale la pena acercarnos a algunas reflexiones hechas desde el análisis de casos muy diferentes, de ciudades ubicadas en distintos países, y que condensan diferentes imaginarios de futuro: a veces a materializados, a veces en la imaginación y en la ficción.

En este número se presentan trabajos que reflexionan, de manera crítica, tanto sobre la inminencia de escenarios complejos, como las posibilidades de ciertos futuros y la deseabilidad de otros. De este modo, se conjuntan prospectiva y utopía; la crítica a los futuros dominantes y la visibilización de futuros emergentes, y que nos permiten detectar problemáticas ya existentes que pueden agravarse en el futuro si no se hace algo al respecto. Y, como ha dicho Jaan Valsiner (2011), ya no es el pasado lo que define el

presente; es el futuro el que lo define. La manera en que pensamos, diseñamos y nos acercamos al futuro dibuja los contornos de nuestro presente; he ahí su fuerza, tanto estructuradora como liberadora.

Carmen Valverde V. y Mario Ortiz-Valverde, en su artículo “Los procesos de renovación urbana, ¿una alternativa para resolver los problemas que distinguen a la ciudad del presente? El caso de BPS, Londres”, analizan el Battersea Power Station, y se preguntan si los procesos de renovación o regeneración urbana son un camino para lograr construir ciudades que no concentren problemas, o si más bien van a conducir a agudizarlos. Frente al desarrollo de proyecciones de ciudades del futuro que no han tomado en cuenta procesos sociales, económicos y culturales, surge la Nueva Agenda Urbana, desde la Organización de Naciones Unidas, que propone un futuro más sostenible de las ciudades. Desde esta perspectiva, el BPS presenta impactos tanto positivos como negativos; un espacio industrial que representó en su momento el poderío de una Inglaterra cosmopolita, entró en un proceso de renovación urbana. Los autores se preguntan para qué y para quién se llevó a cabo, desde un sistema neoliberal que reproduce la desigualdad social.

Luis Manuel Cuevas-Quintero y Johnny V. Barrios-Barrios escriben “Futuros pasados: Ciudad Guayana entre la planificación, la imaginación urbana y la ilusión del porvenir (1961-2024)” con el fin de analizar el caso de una propuesta pensada para dar respuesta a las problemáticas de marginación de la región selvática a partir de la red fluvial del Orinoco y el Caroní, en la Venezuela de los sesenta del siglo XX. Los autores reflexionan en torno al concepto de futuro pasado, para dar cuenta de la ideación y el diseño de una ciudad que cristalizó una promesa que fue rota, y que no logró contener el desarrollo de la pobreza y de la incertidumbre. La periferia del país, olvidada salvo por vincularse de algún modo a la generación de capital industrial, no fue pensada, en su futuro, más allá del paradigma del desarrollo.

“El Centro Histórico de San Salvador: Tensiones y contradicciones en la producción del espacio público a partir del proyecto de revitalización”, escrito por Ana Beatriz Solano, aborda un tema complejo que se puede ver replicado en muchos casos: la revitalización de un centro histórico degradado y abandonado, en términos de intervención por parte del Estado en consonancia con el sector privado inmobiliario. En el caso del Centro Histórico de San Salvador, observamos la imposición de un esquema de ciudad neoliberal frente a actores subalternizados que son violentados y que se resisten. La autora alude a la opacidad de la gestión de los espacios públicos en estas maniobras, como una tendencia que tiende a replicarse y a agudizarse en el futuro.

Martha Liliana Arévalo, en “Procesos de territorialización en la Ciudad Rural Sustentable ‘Nuevo Juan del Grijalva’ 14 años después de su inauguración” hace un análisis del fenómeno de las ciudades rurales sustentables en tanto proyectos de ordenamiento territorial propulsados por el Estado, en el que muestra con un caso concreto la inviabilidad de la propuesta, y la concomitante desilusión, así como la desconfianza de sus pobladores ante del gobierno. Este artículo nos conduce a pensar en otro tipo de ciudades, las no urbanas, que, a pesar de sostenerse en un ideal casi utópico de armonía comunitaria, productividad y autosuficiencia, quedan en el abandono, a la deriva y expuestos a procesos de despojo por parte de grupos extranjeros.

Por su parte, Alejandra Toscana y Alma Villaseñor, en el artículo “La promesa incumplida del tren suburbano. Injusticia espacial en Huehuetoca, Estado de México: Conjuntos urbanos y sistema vial”, a partir del caso de complejos construidos en el municipio de Huehuetoca, que forma parte de la Zona Metropolitana del Valle de México, abordan el complejo tema de los fraccionamientos periféricos que se encuentran deshabitados al no contar con condiciones de habitabilidad y de carecer de un sistema vial que cubra las necesidades de desplazamiento. Muchas personas adquirieron una vivienda por la promesa de un tren suburbano que nunca llegó. A partir de esta problemática, las autoras analizan la injusticia espacial generada por la desconexión entre política de vivienda y política de transporte. El problema de la vivienda es grave y es mundial; hacia futuro se prefigura como un conflicto que atenta contra los derechos humanos y la dignidad de las personas.

Hugo Tavera, en el texto “Imaginando el futuro de ciudades (más-que-humanas): arquitectura, diseño y ética animal”, hace una crítica a los discursos contemporáneos sobre el futuro de las ciudades por tender hacia una visión antropocéntrica que ve a los animales más como un problema que como residentes legítimos de las urbes. En contra del excepcionalismo humano, propone cuestionar de fondo la injusticia hacia los habitantes no humanos de las ciudades, y asumir el derecho a la ciudad más allá de los seres humanos. Y, para ello, plantea la necesidad de diseños arquitectónicos que incluyan la perspectiva del Otro para que los animales sean copartícipes plenos de las urbes del futuro; para mostrar esta posibilidad, analiza dos casos de diseño no-humano o multiespecie.

Adrián Gutiérrez y Sabrina Marsilli abordan el tema desde su expresión imaginaria a través de la literatura en el texto “La relación futuro-ciudad: reflexiones a partir de tres cuentos mexicanos de ciencia ficción”. En él, reflexionan en torno a tres ejes: devastación del espacio urbano, recuerdos del pasado y relaciones sociales en la ciudad. A partir de escenarios post apocalípticos, reconocen la dificultad de pensar futuros no urbanos, de tal suerte que el futuro en la ciudad parecería ser el futuro de la humanidad. Mediante su aproximación, constatamos el fuerte contenido distópico de los imaginarios del futuro urbano, de su abrumadora similitud con muchas realidades actuales, así como de qué manera las ciudades ficticias propuestas en la literatura futurista reflejan ciudades existentes, en una suerte de acercamiento cada vez más estrecho entre realidad y ficción.

Como parte de la sección general, contamos con dos artículos más que, sin explicitar o desarrollar el tema del futuro de las ciudades, hacen alusión a dos dimensiones claramente arraigadas en las urbes del porvenir. Por un lado, el arte como medio de preservación, de sanación o de construcción del tejido social, tan decisivo en las ciudades que sufren diversas violencias e inseguridad. Por otro lado, el desarrollo de iniciativas de económicas locales que partan de otro lugar para generar recursos; pensar la economía desde otros paradigmas, valorar su importancia local y su capacidad de cohesionar y generar -también- comunidad, resultará a futuro cada vez más importante.

El artículo “Arte Urbano en la Melchor de Abimael Villaseñor –Melo–”, de Sergio Raúl Recio Saucedo, presenta la iniciativa de Abimael Villaseñor, artista y gestor cultural, que emprendió un proyecto de muralismo en una de las colonias periféricas de Ciudad Juárez, Chihuahua, la Melchor Ocampo, con el fin de utilizar el arte como una medida para contrarrestar la violencia que ha afectado a la sociedad local. La participación activa de artistas y de vecinos generó una dinámica, a partir del grafiti de escritores, que no sólo logró una mejoría visual, sino que ayudó a consolidar lazos y valores de cohesión y sentido de comunidad. La intervención urbana a través de apoyo de programas culturales logró una transformación radical en muchos niveles.

Por su parte, el texto “Tecnología, innovación y digitalización durante la COVID-19. Claves para la permanencia de las empresas familiares en ciudades del interior de Venezuela”, de María Auxiliadora Briceño y José Daniel Anido, es el resultado de un análisis sobre las empresas familiares de Mérida, Venezuela, y sus estrategias (herramientas tecnológicas, digitalización, innovaciones) para sortear la pandemia por Covid. La figura de la empresa familiar es clave para conectar actores y espacios urbanos. Los autores observaron que las estrategias se centraron más en actualizar métodos de pago y menos en procesos productivos o de prestación de servicios. Además, los autores observan que la crisis es previa a la pandemia y que esta solo la agudizó. Finalmente, plantean la posibilidad de reactivar mecanismos que dinamicen los procesos socioeconómicos a partir de los nexos entre los actores locales con una historia en común. Esto será posible y benéfico si se cuenta con una reforma económica nacional que construya entornos más favorables para el desarrollo de iniciativas en esta escala.

Referencias

- Alessandri, A. F. (2011). Del ágora al speaker's corner: el espacio público en la ciudad. En Zusman, P., Haesbaert, R., Castro, H., y Adamo, S. (eds.). *Geografías Culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos*. Pp. 117-138. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Paidós.
- Appadurai, A. (2015). *El futuro como hecho cultural*. Fondo de Cultura Económica.
- Augé, M. (1992). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa.
- Attali, J. (2007). *Breve Historia del Futuro*. Paidós.
- Baczko, B. (1999). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Nueva Visión.
- Harvey, D. (2008). La libertad de la ciudad. *Antípoda*. Revista de Antropología y Arqueología 7, 15-29.
- Harvey, David (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- Harvey, D. (2018). *Espacios de esperanza*. Akal.
- Koolhaas, R. (2002). Junkspace. October, 100, *Obsolescence*, 175-190
- Lefebvre, H. (2017). *Derecho a la ciudad*. Capitán Swing.
- Márquez, L. y Pradilla, E. (2021). La desigualdad del desarrollo territorial en América Latina. En Pradilla, E. (comp.). *La producción de la ciudad latinoamericana durante el neoliberalismo*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Organización de las Naciones Unidas (2022). Objetivo 11: Lograr que las ciudades sean más inclusivas, seguras, resilientes y sostenibles. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/cities/>
- Sennett, R. (2019). *Construir y habitar. Ética para la ciudad*. Anagrama.
- Valsiner, Jaan. (2011). Constructing the vanishing present between the future and the past. *Infancia y Aprendizaje* 34(2), 14-150.
- World Economic Forum (2022). ¿Por qué estas son las ciudades más inteligentes y sostenibles? <https://es.weforum.org/agenda/2022/11/por-que-estas-son-las-ciudades-mas-inteligentes-y-sostenibles/>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier uso permitido por la licencia.